

Themo Lobos, padre adoptivo de Mampato:

POR JUAN PABLO BARR

Dentro la grabadora un minuto, por favor", dice Themistocles Lobos Aguirre mientras se levanta rápidamente de la silla y se dirige hacia el living de su casa en busca de un cigarrillo, el segundo desde que comenzó la entrevista y hiciera la pausa. "Hace cuarenta años me fumaba tres cajetillas de Viceroy a día, hasta que me dio un principio de enfisema y estuve quince años sin fumar", confiesa, sentándose nuevamente y acercando el cerillero hasta su cuerpo.

Themo Lobos, como es conocido en el círculo de los historietistas chilenos, nació hace un tiempo en el vicio, aunque hoy consume una cajetilla de cigarrillos cada dos días. No lo puede dejar, tal como le sucede con el dibujo, oficio que practica desde los ocho años, cuando por primera vez le permitieron copiar los afiches de las películas de Disney que exhibían en los cines. "Me faltaba papel para dibujar -cuenta el artista-. No tenía plata y cuando

El autor de la historieta que conmovió a toda una generación, en la década del 70, culpa a las editoriales chilenas del poco desarrollo del cómic en nuestro país. De esto y de la película animada de Mampato, pronta a estrenarse, habló con **El Periodista** en Concón, donde reside hace años.



"Los dibujantes jóvenes están olvidados por culpa de la desidia de los editores"

reunía un poco me iba a la calle San Pablo donde adquiría papeles salvados de incendios. Estaban quemados en los bordes y yo se los cortaba. Dibujaba kilos y kilos de papel".

Los hijos de este hombre de 78 años, de delgada figura y caminar pausado, hacen rano que dejaron el nido. De hecho, entre los tres -un hombre y dos mujeres- le han dado a su padre ocho nietos. Sin embargo, hay un cuarto hijo, uno adoptivo, que se niega a cortar el cordón que le une a Themo Lobos. Se trata de Mampato, un niño al que conoció en 1968.

Eso año, Eduardo Armstrong, director e ilustrador de una nueva revista infantil, llegó hasta la casa de Lobos para pedirle que se hiciera cargo de unas viñetas argumentadas por él y dibujadas por Oscar Vega, quien firmaba como "Oskar" y no podía continuar con la historieta por problemas de tiempo.

En la primera vez que Armstrong y Lobos se vieron, este último era dueño de un nutrido currículum que comenzaba a los 18 años de edad en el diario *La Nación* y seguía en revistas como *El Peneca*, *Bambas*, *Robe*, *Diablo*, *El Pinguino*, *Flash* y *Rocket*. En todas esas publicaciones desarrolló una decena de personajes memorables: Fervil, el autómata, hombre; el piloto Máximo Chamblé; Cucufato, Avilto; Alanco; Dolovito; Penjamón; el niño Kana; y Micheto y Peridón.

"Con Eduardo Armstrong formamos un muy buen dúo", dice Themo Lobos, recordando los años que le tocó laborar junto a él, tras aceptar a regañadientes su propuesta. Lobos tuvo que continuar con el tercer capítulo de la serie de un muchacho de nueve años llamado Mampato que conoce a un extraterrestre de nombre Xis, con quien viaja al planeta Xagus y ayuda a liberar a su pueblo de la esclavitud impuesta por el malvado Mong.

Al final de la historia, el protagonista, que fue creado por Armstrong y que inicialmente era una mezcla de Daniel el Traveso y Asterix, recibe de manos de Xis un cinco espacio-temporal, el cual le permite visitar épocas pasadas y futuras. "Desde que lei 'La máquina del tiempo', de H.G. Wells, siempre tuve el sueño de viajar en el tiempo", señala Themo Lobos, quien confiesa que originalmente el cinco se llamaba "infundibulo-cronosindoloso". "El infundibulo -revela el artista- es un embudo y lo 'cronosindoloso' es una mezcla entre espacio y tiempo".

Terminada la primera saga, el protagonista viaja a la prehistoria, donde conoce a Ogu, un hombre primitivo de la etnia Gola-Gola que posteriormente se transformará en el acompañante ideal de Mampato. Una de las particularidades de Ogu es su lenguaje fonético. Por ejemplo: en vez de decir

crus, dice "kasa". Esta forma de hablar le trajo problemas a la historieta en los años 70.

En aquella época, una empresa quiso fabricar un álbum con las aventuras de Mampato, pero por problemas de la dictadura se opusieron. Al respecto Lobos hace memoria: "en una oportunidad la gente de Selo Beltrones le llevó a una señora del ministerio de Educación, cuyo nombre no recuerdo, la idea de hacer un álbum de Mampato. Pero la señora, indignada, dijo: no, esto no puede ser. Como se las quiere estar enseñando a los niños con letras de ortografía".

En 1971, poco tiempo después de la sorpresiva muerte de Eduardo Armstrong, la revista sucumbió a la crisis económica. Cuando la venta de ejemplares se redujo de 100 mil a siete mil, la editorial Lord Cochran decidió que era más rentable publicar la guía telefónica.

Fue el inicio de una etapa que se prolongó por diez años, hasta la aparición de la revista *Cuculón*, que rescató las aventuras de Mampato y Ogu. Posteriormente, la editorial Dolmen publicó una serie de libros con capítulos completos, obteniendo gran éxito de ventas.



LA PELICULA

Casi treinta años después de aquel fallido intento por llevar las aventuras de Mampato a un álbum, la idea de que creasen láminas con las figuras de este niño y su amigo cavernícola podría hacerse realidad tras el estreno en nuestro país de una película en 25 milímetros que cuenta los periplos de esta famosa pareja de amigos en Isla de Pascua.

El filme -que costó más de un millón de dólares- está basado en una historieta de 48 páginas publicada en la revista *Mampato*, en los años 70. Los protagonistas viajan hasta Rapa Nui, donde intervienen en la lucha de dos tribus: los Orejas Cortas y

los Orejas Largas.

Themo Lobos no enciende su orgullo. Aunque alaba el trabajo del productor Juan Diego Carrón y del director del filme, Alejandro Rojas, señala que el relato del niño y el cavernícola en Isla de Pascua se sostiene gracias al argumento creado por él, en la historieta original. "No se saca nada con dibujar bien si no se tiene un buen argumento", sentencia el dibujante, que a guisa vez intentó trabajar con un guionista, sin obtener éxito.

Pero lo que tiene más contento a Lobos es el optimismo que ha despertado en sus colegas el estreno de esta película. "Ellos están muy felices con el hecho de que las historias de Mampato sean llevadas al cine. Sienten que esto puede abrir una puerta para producir más películas con dibujos chilenos".

El padre adoptivo de Mampato también abreja otras esperanzas. Desaja que el filme se transforme en un agente reactivador del portegido y deprimido cómic chileno. Lobos está convencido que el estancamiento se produce por el desinterés de los editoriales en esta industria. "Lo que pasa es que en Chile hay una abstinencia de los editores frente a las historietas. No se deciden a publicar y no se dan cuenta que editar una revista de historietas en Chile es un muy buen negocio, y no sólo para los editores, sino también para los impresores y los dibujantes", asegura.

Según Themo Lobos, los exponentes de la nueva generación del cómic chileno "son muy buenos, pero están olvidados por culpa de la desidia de los editores". Y sentencia: "la fuerza que tienen los jóvenes no está siendo aprovechada".

El dibujante de Mampato hará su propio intento. Aunque que, junto a un amigo, tienen "en bache" la idea de recitar el éxito de la revista que hizo conocido al niño y al cavernícola en la década de los 70. Dice que es posible, aunque los tiempos hayan cambiado. Y ejemplifica: "Argentina sigue produciendo historietas, al igual que Europa, donde hay más internet y más adelantos tecnológicos. Lo mismo ocurre en Estados Unidos".

A Themistocles Lobos Aguirre le queda cuerda para rato. Su mente no se debilita, a pesar del peso de los años. Sabe que el día del estreno de la película estará más ansioso que nunca, como cuando, a los 18 años, presentó por primera vez sus dibujos al diario *La Nación*.

Y sabe, también, que ese día más de un cigarrillo se consumirá en su boca. **2**

"Los dibujantes jóvenes están olvidados por culpa de la desidia de los editores" [artículo] Juan Pablo Sáez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sáez, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los dibujantes jóvenes están olvidados por culpa de la desidia de los editores" [artículo] Juan Pablo Sáez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile